

# Torres de Obano, Yecra y Valverde

El avance de la reconquista hacia tierra llana, a manos del rey aragonés Sancho Ramírez, sembró el valle de torres y castillos, de vital importancia militar para consolidar los puestos conquistados y hostigar al enemigo. Cabe mencionar que muchas de estas torres se construyeron sobre otras de origen musulmán, que servían como red de defensa en torno a determinadas plazas fuertes.

Como torre de vigilancia, soy una de las más representativas de la zona. Me alzo esbelta, alta y orgullosa en las vías de descenso del valle y en el antiguo camino que iba de Luna a Huesca, a través del valle del Gállego y Ayerbe. Queda constancia de mi importancia como puesto defensivo en las múltiples ocasiones en que recibí al rey en mis dominios. De hecho, entre mis muros él mismo redactó la Carta de Población concedida a Luna. Fui propiedad de la Orden de los Templaros en el siglo XII y, a partir del siglo XIII pasé a manos de la familia de los Luna, una de las familias más influyentes de la villa y del Reino de Aragón.

De origen similar es el vecino castillo de Yecra, cerca del núcleo de Lacorvilla. Comparte conmigo la función militar de hostigamiento al Islam y de control del antiguo camino a Huesca, que corría parejo a la línea de frontera aragonesa. Los restos actuales pertenecen al castillo gótico edificado sobre el medieval, en el siglo XIV. En cuanto a mi otro vecino, el castillo de Valverde, situado a orillas del río Arba de Biel, fue construido en el siglo XIV, época de esplendor en la villa de Luna, sobre restos musulmanes y cristianos. El avance de la línea fronteriza hacia el sur propició nuestro abandono paulatino, comenzando un lento deterioro que nos ha llevado a presentar nuestro aspecto actual.